

presionismo, Dadaísmo, etc.) consideradas antipatrióticas, decadentes y degeneradas. La nueva estética nazi se orientó al realismo popular y emotivo al servicio de la glorificación del mito de la raza aria. El arte ha de tener un contenido y una misión y si no es así no se da arte y será perseguido.

Dos momentos son hitos en la evolución de la estética nazi. Pocos meses después de su llegada al poder en septiembre de 1933 se creó la Cámara de Cultura del Reich verdadera «academia» para el arte oficial. En 1937 se celebró en Munich la «gran exposición del arte alemán» en la que se consagraba la nueva estética. Curiosamente y como pedagogía ejemplar se celebró simultáneamente una exposición «del arte degenerado» que reunía más de cinco mil obras de autores como Van Gogh, Gauguin, Picasso y un larguísimo etcétera muchas de las cuales terminaron siendo quemadas en 1939. Esta última exposición tuvo, según muchos testimonios, un efecto exactamente opuesto al deseado.

Quizá la producción artística de la Alemania nazi sea en su conjunto mediocre y no aporte nada a la historia del arte. Sin embargo, un libro como este era necesario por la relevancia sociológica de estas manifestaciones artísticas en aquel régimen y por su instrumentalización ideológica y, sobre todo, propagandística.

Desde este último punto de vista tiene esta obra un enorme interés para quienes nos interesamos por la historia de la comunicación social

ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO

AMOROSO LIMA, A., *O Jornalismo como género literario*. Sao Paulo, Com-arte, 1990, 80 págs.

Siempre me he manifestado a favor del hermanamiento que existe entre el vasto campo periodístico y la literatura en la más amplia acepción de la palabra como algo que no necesita demostración. Sin embargo, todavía, por suerte cada vez menos, algunos quieren poner puertas al campo y siguen diseccionado lo que no es posible. Sirvan de apoyo como una muestra más, entre otras, el pensamiento del periodista y escritor Antonio Muñoz Molina: «Como el agua y el pan, como la amistad y el amor, la literatura es un atributo de la vida y un arma de la inteligencia y de la felicidad».

He leído con verdadero entusiasmo las breves pero atinadas páginas de este libro —al menos desde una pura concepción personal—, y he sentido una doble alegría por su comportamiento ético ante la realidad y por la defensa del periodismo como género literario; lo primero casi ya no se lleva, y lo segundo parece que está en el desván cuando constituye la savia por donde debe discurrir la buena formación de un periodista.

La elaboración de este ensayo data del año 1958, y su autor es uno de los intelectuales brasileños más respetados de este siglo: ALCEU AMOROSO LIMA, nacido el 11 de diciembre de 1893 que se acercó al mundo periodístico en el año 1919 con el seudónimo TRISTAO DE AHAYDE en el *O Jornal*. Su intensa vida intelectual se centró, aunque también fue abogado y diplomático, en la docencia desde donde irradió con su actividad de escritor y articulista. Por los años treinta se aparta de la crítica literaria —podíamos hablar de cierta militancia por su apasionado fervor hacia ella—, y se dedica intensamente a los estudios éticos e ideológi-

cos, tomando una postura nítida de un católico practicante pero de verdad. Su permanente lucha por las creencias religiosas, aunque hubo en su juventud momentos de ateísmo, todavía son centro de atención a pesar de que dejara este mundo el 14 de diciembre de 1993. Como testimonio de su incesante búsqueda por unas señas de identidad esclarecedoras entresacamos el siguiente párrafo escrito en el *Jornal do Brasil* el 13 de agosto de 1964:

«Nesta sociedade, substancialmente descristianizada em que vivemos, os maiores revolucionarios são realmente os cristãos, quando dispostos a viver integralmente a sua Fé, tanto em seus objetivos como nos seus métodos».

Por eso discrepa ante el silencio de la jerarquía católica, cuando son encarcelados cuatro dominicos, a finales de los años sesenta, y la tilda de cómplice del régimen militar, y, por consiguiente muy lejos del verdadero espíritu cristiano, porque si éste no es entrega a los demás, solidaridad y defensa de los débiles no tiene ningún sentido.

En cuanto al ensayo propiamente dicho es el autor del mismo el que a la pregunta si el periodismo puede ser considerado género literario manifiesta abiertamente que sí. Para llegar a este pensamiento descifra varias opiniones desde los clásicos hasta voces del siglo XX. Pero todo debe estar encaminado a la *información*, y ésta debe ser correcta, no sólo debemos cuidar lo que decimos sino cómo lo decimos. El ensayista gallego García Sabell nos lo recordaba también en las páginas del *ABC* el 17 de julio de 1990: «la palabra exacta es un reflejo glorioso de la atmósfera inexacta que forma el ámbito de nuestra más recóndita intimidad. Por eso interesa de manera extraordinaria lo que se dice y cómo se dice, porque en ese cómo va implícita la exaltación de la inteligencia o el deguello». No puedo resistirme a evocar el mejor periodismo inglés y español del siglo XIX. El auténtico periodista de este siglo informaba para formar; hoy desgraciadamente hemos perdido lo esencial del periodismo de siempre.

El periodista mediocre informa por informar; el gran periodista informa y forma. La belleza del periodismo está precisamente en ir más lejos que la pura belleza estética para conseguir adentrarse en lo intrínseco; por eso cuando un medio envenena a la opinión pública, informa mal y se hace responsable indirectamente de los muchos desastrosos, que puedan suceder; está faltando, en definitiva, a su finalidad primordial. En los regímenes dictatoriales —en democracia también hay otros métodos para acallar a los medios de comunicación— impiden la libertad de Prensa, y ésta simplemente se convierte en propaganda. En este sentido se debe acentuar el carácter social del periodismo, y de ahí la alta responsabilidad que adquiere el periodismo ante la opinión pública. El periodista que apenas cuida su estilo será un pésimo periodista, y no debe olvidar que cuanto más cultura posea mejor enfocará la información de actualidad.

Y para que ese estilo fructifique no hay otro remedio que zambullirse en la literatura, ya que ésta va mucho más lejos de nuestra corta mirada y nos enseña a mirar dentro de nosotros. Sin ella todo será baldío.

FÉLIX REBOLLO SÁNCHEZ